

EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI:
EFECTOS DE LA COVID-19.
EVALUACIONES, DIDÁCTICAS,
TEORÍAS

∞∞

ISBN-13: 978-84-123151-3-4

ANTONIO NADAL MASEGOSA
COORDINADOR



@ Los autores de las colaboraciones son responsables de los contenidos expresados en los mismos.

@ ISBN-13: 978-84-123151-3-4

@ Servicios Académicos Intercontinentales S.L.

@ Grupo Eumed.net

@ Maquetación y responsable de edición: Lisette Villamizar Moreno

@ Diseño de portada y secciones: Lisette Villamizar Moreno

Libro de actas del VI Congreso Internacional Virtual sobre Educación en el siglo XXI: Efectos de la Covid-19, celebrado del 14 al 28 de abril de 2021, en eumed.net

Organización principal

Antonio Nadal Masegosa, Universidad de Málaga.

María Lourdes Aranda Garrido, Universidad de Málaga, España

Caterí Soler García, Universidad de Málaga, España

Lucía Rodríguez Olay, Universidad de Oviedo, España

Jorge Ramos Tolosa, Universitat de València, España

Axel Etchart, UNELLEZ, Venezuela

Lisette Villamizar Moreno, eumed.net, España.

Comité Científico

Bi Jingling, Universidad Normal de Nanjing, China

Jorge E. Chaparro Medina. Corporación Universidad Del Sinu, Colombia.

Benjamín Castillo Osorio. Universidad del Sinú. Casa Matriz -Montería Córdoba, Colombia

Ramón O. Roa Ceballos, UNELLEZ, Venezuela

Joaquín Enríquez Díaz, Universidade da Coruña, España

Begoña Álvarez García, Universidade da Coruña, España

Joan Josep Solaz Portolés, Universitat de València, España

Daniel Dorta Alfonso, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

María de los Ángeles Hernández Prados, Universidad de Murcia, España.

María José Miranda Martel, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.

Sara González Ojeda, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Noela Rodríguez Losada, Universidad de Málaga, España.

Abraham Bernárdez-Gómez, Universidad de Murcia, España.

Mario Millán Franco, Universidad de Málaga, España.

María José Flores Tena, Universidad Autónoma de Madrid, España.

Lucía Rodríguez Olay, Universidad de Oviedo, España.

Vanesa Carreras Martín, Universidad de Málaga, España.

António Augusto Baptista Rodrigues, Instituto Superior de Educação e Ciências, Portugal.

Índice

DIAGNÓSTICO Y DIDÁCTICA DE LA DISTOPÍA EDUCATIVA. TEORÍA DEL DOMINIO TECNOLÓGICO. Antonio Nadal Masegosa	01
DISTOPÍA, TECNOLOGÍA Y ENSEÑANZA. ANÁLISIS DIDÁCTICO. Antonio Nadal Masegosa y Vanesa Carreras Martín	03
UN ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS EFECTOS DE LA ENSEÑANZA NO PRESENCIAL SOBRE EL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. Marco Castiglioni y Mar Cobeña	13
ANSIEDAD INFANTIL: ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA PERCEPCIÓN DE MADRES Y PADRES DE FAMILIA DURANTE EL CONFINAMIENTO DE LA COVID-19 EN MÉXICO. Sofía Guadalupe Meza-Torres y Leticia Nayeli Ramírez-Ramírez	21
EFFECTOS DE LA COVID-19 Y SU INCIDENCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES, USANDO LA PLATAFORMA MOODLE. Dílfredo Manuel Medina Álvarez, Adriana Castro Camelo, Marisol Esperanza Cipagauta Moyano	36
COVID 19 Y VACUNACIÓN EN EDAD ESCOLAR. Julio Emilio Marco Franco y David Vivas Consuelo	46
NUEVOS ESPACIOS VIRTUALES Y AFECTIVOS EN TIEMPOS DE COVID-19. Laura Pardo Sanmartín y María de los Ángeles Hernández Prados	58
EFEITOS DA COVID-19 NO EMPREGO NO SETOR EDUCAÇÃO NO BRASIL. Mariana Camboim Viola, Yasmin Dal Lago Nachtigall, Ricardo Heli Rondinel Cornejo y Daniel Arruda Coronel	59
INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON ALUMNADO TEA EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO. José Santiago Álvarez Muñoz y M ^a Ángeles Hernández Prados	90
LA REVALORIZACIÓN DE LAS TIC EN EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID. Anabel Aranda Martínez y M ^a Ángeles Hernández Prados	103
EXPERIENCIAS DE UNIVERSITARIOS EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA. Rocío Aguiar Sierra, Karla Yvette Pérez Victoria, Miriam Hildegare Sánchez Monroy	116
REDES SOCIALES EN LA EDUCACIÓN DE NIVEL SUPERIOR EN TIEMPOS DE COVID-19. Mar Cobeña y Marco Castiglioni	129
CROCODILE CHEMISTRY 605 EN EL APRENDIZAJE DE QUÍMICA. Jhom Werty Sandoval, Adriana Castro Camelo y Marisol Esperanza Cipagauta Moyano	139
SISTEMA EDUCATIVO RESTAURADOR PARA UNA SOCIEDAD RENOVADA. José Raúl Rodríguez Galera	145
DE LA EDUCACIÓN SEGREGADA A LA EDUCACIÓN INCLUSIVA. APROXIMACIÓN TEÓRICA. Noelia Carbonell Bernal, M. ^a Ángeles Hernández-Prados, Beatriz R. Sarmiento y María del Carmen Mir García	158
CREATIVIDAD EN LA NARRACIÓN DE CUENTOS. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA. M ^a Ángeles Hernández-Prados, Noelia Carbonell Bernal y Beatriz R. Sarmiento	173
COVID-19 Y REVALORIZACIÓN DEL CONTEXTO EDUCATIVO FAMILIAR. M ^a Ángeles Hernández-Prados, Ana del Carmen Tolino Fernández-Henarejos y Sergio Torrano Sánchez	187
EFFECTOS DE LA COVID-19 EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UN ENFOQUE INSTITUCIONAL SOBRE LA UNC-ARGENTINA. Eugenia Perona, Mariela Cuttica y Hada G. Juárez Jerez	199
EMOCIONES, FAMILIA Y COVID-19. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA. M ^a Ángeles Hernández Prados, Celia García Gomez y María Luisa Belmonte Almagro	214
LA UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS WEB COMO UNA FORMA DE APOYO A LA CREATIVIDAD DEL DOCENTE UNIVERSITARIO. María Fernanda Ramírez Navarro	228

ACTITUDES AMBIENTALES EN LOS UNIVERSITARIOS COMO HERRAMIENTA PARA DISMINUIR LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL. Catalina Vargas Ramos, María Guadalupe Martínez Treviño y Alan León González Almaguer	235
ANÁLISIS DEL USO DE APLICACIONES VIRTUALES EN LAS UNIVERSIDADES EN ÉPOCA DE COVID-19. Eugenia Fernández Martín y Lourdes Aranda	249
LEARNING ANALYTICS Y SUS IMPLICACIONES EN EL CAMBIO DE LA EDUCACIÓN. António Augusto Baptista Rodrigues	258
FACTORES DETERMINANTES EN LA EFICIENCIA TERMINAL EN LA DEFENSA DE LA TESIS DE MAestrÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO. Jorge Adrián Vázquez Cerón	263
ADOLESCENCIA Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. PROPUESTA DE UN PROGRAMA DE FORMACIÓN A FAMILIAS. Irene Sánchez Olivares, Carmen Martínez Montes, María José Risueño Muñoz, Beatriz Martínez García y M ^a Ángeles Hernández Prados	279
COMPRENSIÓN LECTORA E INTELIGENCIA EMOCIONAL. Laura Pardo Sanmartín y María de los Ángeles Hernández Prados	294
LA INTERIORIZACIÓN DE LAS "NORMAS" DEL DIÁLOGO. UNA PROPUESTA PARA LA MEJORA DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR. Sergio Torrano Sánchez, María de los Ángeles Hernández Prados y Ana del Carmen Tolino Fernández-Henarejos	305
FRENTES PARA FRENAR LA DESIGUALDAD EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS JÓVENES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA. Juan Antonio Gil Noguera y María de los Ángeles Hernández Prados	325
CONTEXTUALIZACIÓN DEL OCIO FAMILIAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA. PERCEPCIÓN DE LOS HIJOS. María Luisa Belmonte Almagro, María de los Ángeles Hernández Prados y José Santiago Álvarez Muñoz	338
PREVENCIÓN DEL ACOSO ESCOLAR MEDIANTE EL PROGRAMA CIP. María de los Ángeles Hernández Prados, María Isabel Moreno Carreño , Noelia Carbonell Bernal y Beatriz R. Sarmiento	350

NUEVOS ESPACIOS VIRTUALES Y AFECTIVOS EN TIEMPOS DE COVID-19.

Laura Pardo Sanmartín

Máster en Intervención Psicopedagógica y Trastornos de Audición y Lenguaje en la Universidad de San Jorge.

Graduada en Pedagogía.

<https://orcid.org/0000-0002-6220-4813>

laurapardosanmartin@gmail.com

María de los Ángeles Hernández Prados

Profesora Titular de Universidad en el departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Murcia,

Dra. en Pedagogía.

<https://orcid.org/0000-0002-3617-215X>

mangeles@um.es

RESUMEN

Los efectos, en múltiples aspectos de la sociedad, derivados del fenómeno social de la pandemia COVID-19 en el que nos encontramos inmersos, ha superado con creces las expectativas iniciales de los dirigentes y de los expertos en desastres de este tipo. A nivel educativo, aunque son diversas las demandas extraídas en la consulta de la bibliografía pertinente, resaltamos en esta ponencia dos de los más relevantes: la virtualización de los centros educativos y la inestabilidad emocional de la comunidad educativa, especialmente los educandos. Se trata de aproximarnos a los efectos y demandas derivadas del hecho de que los sistemas educativos se hayan visto forzados a adoptar modelos de virtualización total o parcial, para satisfacer las necesidades educativas emergentes. Palabras clave: Covid, desarrollo emocional, educación, pandemia, virtualización.

NEW VIRTUAL AND AFFECTIVE SPACES IN TIMES OF COVID-19.

ABSTRACT

In multiple aspects of society, the effects derived from the social phenomenon of the COVID-19 pandemic in which we find ourselves immersed, has far exceeded the initial expectations of leaders and experts in disasters of this type. At an educational level, although the demands made in the consultation of the pertinent bibliography are diverse, we highlight in this presentation two of the most relevant: the virtualization of educational centers and the emotional instability of the educational community, especially the students. It is about approaching the effects and demands derived from the fact that educational systems have been forced to adopt models of total or partial virtualization, to satisfy emerging educational needs.

Keyword. Covid, emotional development, education, pandemic, virtualization.

IMPACTO DE LA COVID-19 EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Esta pandemia ocasionada por la Covid-19 que ha puesto patas arriba al mundo entero, no solo está poniendo a prueba los sistemas sanitarios, sino que ha demás ha evidenciado la vulnerabilidad del ser humano para hacer frente a lo inesperado, la decadencia e ineficacia de los sistemas políticos, la fragilidad de nuestro sistema económico, el empobrecimiento del mercado

laboral y la necesidad de renovación del sistema escolar, aunque también nos ha dejado momentos de solidaridad y empatía, que si bien no suple lo anterior, denota el despertar de una ciudadanía movilizadora por el bien común. Determinar cómo afectan los cambios producidos por esta crisis, cuál es la capacidad de adaptación individual y colectiva, y qué impacto emocional está teniendo en la ciudadanía, son aspectos psicoeducativos que requieren una consideración especial (Espada et al., 2020).

Los cambios experimentados este último año en nuestra sociedad, causados por la Covid-19, han sido de diversa índole. Una breve aproximación a la cuantiosa producción científica que se ha generado en poco tiempo, evidencia que esta pandemia ha provocado “una crisis humanitaria de proporciones devastadoras y un desastre económico sin parangón” (Pizarro, 2020, p.1034), donde el planeta entero se ha detenido bruscamente, dejando multitud de empresas quebradas, fronteras entre países cerradas, trabajadores con salarios bajos o en ERTE y minorías étnicas estigmatizadas. Asimismo, otros autores manifiestan que este suceso sanitario “incrementa la pobreza y agrava las desigualdades entre naciones como entre personas, afectando con fuerza a los países en desarrollo, especialmente a la población vulnerable y deja entrever la desarticulación e ineficiencia de los sistemas de salud” (Rojo y Bonilla, 2020, p.77) marcando un punto de inflexión en la historia.

Sin embargo, pese a este contexto, no todos los efectos ocasionados por el Covid-19 han sido negativos, puesto que también se ha promovido una mayor cooperación, a nivel nacional e internacional, y un espíritu comunitario entre todos los miembros de la sociedad. Además, tal y como articula Pizarro (2020), “se ha detenido el ritmo desenfrenado de producción y consumo, lo que ha limpiado el clima y entregado algo de paz a la naturaleza” (p.1052), lo que dará lugar a buscar nuevas formas de producción y globalización menos devastadoras. De esta forma, aunque vivamos a día de hoy en una preocupante incertidumbre de no saber cuándo finalizará esta crisis sanitaria y económica, podemos mencionar dos cosas claras: esta situación nos ha afectado a todos y necesitamos más ciencia e investigación a nivel mundial para poder hacer frente, de forma eficaz, a los posibles problemas que puedan surgir en un futuro cercano (Laufer, 2020).

Una vez mencionados algunos de los cambios sociales y económicos producidos a raíz del Covid-19, las instituciones educativas también se han visto perjudicadas por esta situación. A nivel escolar la reducción o impedimento de la asistencia al centro educativo, aunque puedan presentar similitudes a los problemas de absentismo, de cierre por desastre natural o periodo estival prolongado, no son equiparables, pues son aún más nefastas, tal y como asegura Kuhfeld et al. (2020).

Nos encontramos ante un fenómeno sin precedentes en la historia que ha dado lugar a nuevos paradigmas educativos debido a la transición de un modelo educativo clásico y presencial hacia uno mucho más virtual, innovador e interactivo, donde el estudiante adquiere un papel activo en su proceso de enseñanza y aprendizaje y el componente emocional se convierte en un factor clave para su efectivo desarrollo académico. Es por ello por lo que la formación del profesorado debe partir desde una perspectiva disciplinar y pedagógica, donde “el docente, como agente de cambio, es el encargado de formar a otros, potenciando su desarrollo humano a medida que colabora en el

despliegue de todas las posibilidades del individuo y su integración activa y responsable en la vida social” (Belmonte y Bernárdez-Gómez, 2020, p.40).

En relación a esto, uno de los acontecimientos más llamativos durante nuestra última década sigue siendo el creciente impacto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (también conocidas como TIC), generando un cambio en el funcionamiento y en el estilo de vida de las personas. Este hecho se ha visto acentuado por la crisis mundial que hoy en día estamos viviendo a causa de la Covid-19, donde esta nueva forma de comunicación ha abierto un gran campo de interacción en línea, fomentando nuevas formas de aprendizaje y entretenimiento, así como la utilización de nuevas herramientas virtuales para dar respuesta a las demandas de aislamiento social exigidas por la población. Este nuevo escenario ha dado lugar a una nueva brecha digital existente entre el acceso y la utilización de los recursos tecnológicos dentro del contexto educativo, puesto que “una cosa es contar con tecnología en los hogares y otra muy diferente, admitir que los recursos tecnológicos de los que se dispone posibilitan continuar con los estudios mientras no pueda acudir a los centros educativos” (Rodicio-García, Ríos, Mosquera-González y Penado, 2020, p.117) debido al confinamiento domiciliario.

Este impacto social y tecnológico ha ido cogiendo peso, tanto en el campo profesional como en los propios hogares, generando de tal forma en el medio educativo una configuración de nuevas vías formativas y de saberes más flexibles, creando nuevos matices, estilos, formas y métodos de educación. Tal y como subrayan Pérez y Florido (2003) estos avances han concebido que “la clave en la educación ya no es la cantidad de conocimiento aprendido, sino la habilidad para usar el conocimiento y el saber cómo” (p.3).

Así, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (también conocida como LOMCE), establece siete competencias clave para el desarrollo adecuado del currículum, quedando reflejado en la orden ECD/65/2015, de 21 de enero, por la que se describen las relaciones entre las competencias, los contenidos y los criterios de evaluación de la Educación Primaria, la Educación Secundaria y Bachillerato, donde cobran especial importancia en este contexto la Competencia de Aprender a aprender, la competencia de iniciativa y espíritu emprendedor, así como la competencia digital. Esta última implica “el uso creativo, crítico y seguro de las Tecnologías de la Información y la Comunicación para alcanzar los objetivos relacionados con el trabajo, la empleabilidad, el aprendizaje, el uso del tiempo libre, la inclusión y la participación en la sociedad” (p.6995).

El desarrollo de estas competencias se ha visto alterado por las condiciones sociales que vivimos actualmente, donde “la progresiva pérdida del rol presencial asignado a la educación se enfrenta con el surgimiento de las nuevas tecnologías que, mediante redes, pantallas y datos, incomodan y desafían a las viejas estructuras educativas” (Rodicio-García et al., 2020, p.106). De esta manera, se hace necesario que toda la comunidad educativa contrarreste “los continuos cambios y la incertidumbre que caracteriza a la sociedad en transición, favoreciendo la resiliencia, la innovación y la sostenibilidad como habilidades emocionales” (Arce-Peralta, 2020, p.117), creando nuevas rutinas y hábitos de estudio, metodología y diversos espacios comunes de aprendizaje por

medio de elementos audiovisuales y tecnológicos que ayuden a los jóvenes a hacer frente a su proceso formativo de forma eficaz.

A pesar del volumen de publicaciones sobre la covid-19 que se han gestado en el último año, carecemos de informes nacionales que permitan saber cuál ha sido el impacto que la pandemia ha causado en el aprendizaje escolar, lo cual se dificulta aún más por tratarse de un suceso sin precedentes en la historia de la educación escolar (Kuhfeld et al, 2020).

NUEVAS DEMANDAS EDUCATIVAS GENERADAS POR LA COVID-19

El acceso a la Red “ha pasado de un ámbito militar y científico, acotado para unos pocos, a convertirse en una herramienta cuyo uso se ha generalizado más allá de barreras geográficas, demográficas, socioeconómicas, culturales e ideológicas” (Rial, Gómez, Braña y Varela, 2014, p.642), convirtiéndose de esta manera en un instrumento que se ha instaurado en nuestra sociedad con fuerza e intensidad, siendo la voz cantante de los quehaceres cotidianos de nuestras vidas. Hecho que se puede observar a partir de los datos recogidos en el Instituto Nacional de Estadística (2020), donde la utilización de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación por parte de los menores se encuentra muy extendida, ya que ha habido un aumento considerablemente en su utilización este último año, debido a la crisis sanitaria que estamos viviendo a nivel mundial en nuestra sociedad.

Figura 1

Menores usuarios de TIC en los tres últimos meses.

Porcentajes de población de 10 a 15 años			
	Usuarios de ordenador en los últimos tres meses	Usuarios de Internet en los últimos tres meses	Disposición de móvil en los últimos tres meses
TOTAL	91,5	94,5	89,5
Por sexo			
Hombres	90,8	93,4	87,8
Mujeres	92,3	95,7	91,3
Por edad			
10 años	81,8	86,7	69,5
11 años	88,9	92,4	77,4
12 años	91,5	93,8	86,6
13 años	93,4	95,9	89,1
14 años	95,9	98,1	92,9
15 años	96,3	98,2	95,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2020).

De esta forma, a partir de la Figura 1 contemplamos que el uso de ordenadores por parte de los menores es muy elevado (91.5% de jóvenes frente al 89.7% en el año 2019) y aún más el uso a Internet (con un 94.5% en comparación con el 92.9% en 2019). Sin embargo, es importante destacar el aumento significativo que ha presentado el teléfono móvil durante este año de confinamiento en los jóvenes de entre 10 a 15 años (ha pasado de un 69.5% frente al 66% que mantenía el año pasado). Además, el uso de las TIC crece a medida que los menores van cumpliendo años, observando un aumento formidable a partir de los 13 años de edad, siendo el colectivo niñas el que más uso hace de

estas herramientas tecnológicas. Por ello, es de suma importancia hacer hincapié en las consecuencias del uso y abuso que presentan las Redes Sociales e Internet en los contextos sociales, familiares, educativos (éste último lo veremos más adelante).

El acceso a la tecnología, el convertirse en agentes activos de su propio aprendizaje, la falta de capacitación digital que demanda formación express, la facilitación de recursos para quienes no disponen de soporte tecnológico en casa, se incrementa la relevancia a la educación no formal con servicios online para facilitar el reciclaje pedagógico y enriquecimiento laboral durante el periodo de confinamiento, en definitiva se está operando desde distintos frentes, para hacer frente a los posibles problemas generados por la situación de pandemia, todo ello acompañado de una expresión emocional de la vivencia de una educación digitalizada, fueron los aspectos más destacados en las redes sociales durante el confinamiento (Belmonte y Bernárdez-Gómez, 2020).

No cabe duda de que la revalorización de las TIC ha sido una de las consecuencias más directas del confinamiento provocado por la Covid-19. Esta digitalización de los sistemas educativos demanda entre otros aspectos la utilización de nuevas plataformas online: ZOOM, Google Meet, Teams para favorecer la comunicación en la comunidad educativa; el uso de carpetas digitales (Google Drive) o vía WhatsApp (padres y alumnos); cambios en los hábitos de aprendizaje motivados por la educación online; cambios en las demandas visuales durante y después del confinamiento (aumento del número de horas frente a las pantallas); al cumplimiento de las normas de convivencia se suman las Covid-19, que ponen un énfasis especial en el uso de mascarillas en el aula, higiene de manos y mantenimiento de la distancia social.

En lo que respecta a las necesidades docentes, la imposición de virtualización ha evidenciado la falta de capacitación docente y la necesidad de formación urgente de este colectivo, debido a los cambios drásticos que ha experimentado nuestra sociedad durante este último año. Siguiendo lo expuesto por Rando (2021) en su artículo, la formación del profesorado ya “no es suficiente con las competencias y conocimientos tradicionales”, sino que ahora resulta necesario “un nuevo conjunto de competencias que el docente debe manejar y que se convierten así en nexo preciso a conjugar para lograr una docencia de calidad” (p.51). Esta necesidad se ha visto potenciada por la crisis sanitaria, económica y social con la que vivimos actualmente, donde los docentes se han visto enfrentados ante un nuevo reto educativo, en el que deben de adquirir nuevas habilidades, capacidades y aptitudes para poder continuar desarrollando una enseñanza eficaz acorde a las demandas actuales de la sociedad.

Durante el confinamiento, se han impulsado una gran cantidad de herramientas de comunicación para favorecer los procesos de enseñanza-aprendizaje. Con el aislamiento social preventivo en España, el teletrabajo se ha convertido en la estrategia por excelencia para la continuidad pedagógica, donde una gran parte de la población se ha debido sumir en él para evitar el riesgo de contagio (Martí-Noguera, 2020, p.394). Este hecho muy visible socialmente, ha provocado que, tal y como expone De Vincenzi (2020):

El aula presencial se convierta en un encuentro simultáneo del profesor y los estudiantes en un lugar determinado, siendo el tiempo y el espacio las variables que lo delimitan. En cambio, el aula virtual supone un encuentro en un espacio y un tiempo extendido, facilitado por diferentes tecnologías digitales (p.67).

Para llevar a cabo estos espacios virtuales “se hace necesario tener dispositivos digitales, conectividad a internet y saber usar herramientas tecnológicas para que circulen los saberes disciplinares y, al mismo tiempo, podamos atender la dimensión pedagógica del cuidado del otro” (De Luca, 2020, p.1), convirtiéndose así en lugares de encuentro entre saberes disciplinares y didácticos. Esta nueva forma de educar, la tele-enseñanza, conlleva algo más de trabajo que la docencia tradicional, quizás por ser un escenario «conocido» implantado de forma obligatoria y por la falta de costumbre y capacitación docente ante esta nueva imposición educativa derivada de la Covid-19. He querido resaltar el término «conocido» porque la enseñanza virtual ya se venía trabajando desde hace unos años, pero no ha sido hasta la actualidad cuando ha adquirido un protagonismo excepcional que requiere el esfuerzo de toda la comunidad educativa, y la sociedad en general, para poder llevar a cabo una enseñanza de calidad a los jóvenes.

Este hecho “implicó, de manera repentina, construir subjetividades en torno a la aplicación de las tecnologías de la información y comunicación en el desarrollo de los cursos y transformar el quehacer docente alineado, ahora, a la virtualización (Olivares-Parada, Olivares-Parada y Parada-Rico, 2021, p.2), emergiendo así nuevas herramientas virtuales para dar continuidad a los procesos formativos que permitan una interacción significativa entre alumno-profesor en línea. Es por ello por lo que surge la necesidad de que los docentes estén provistos no sólo de saberes propios de la materia de su especialidad, sino que complementen esos conocimientos con diferentes estrategias virtuales destinadas a hacer de esa enseñanza un proceso de aprendizaje óptimo para afrontar la crisis social derivada del Covid-19. (Rando, 2021, p.48)

Otro aspecto esencial de la digitalización de la educación se refiere a los cambios promovidos en los estilos vitales y de aprendizaje de los educandos, donde las medidas drásticas de confinamiento, distanciamiento social y restricciones de la movilidad entre territorios, ha derivado en problemas adictivos para la población. Wang (2019) afirma que la adicción a internet se ha convertido en una preocupación reveladora para las generaciones más jóvenes, donde el aburrimiento ha sido el principal factor desencadenante para el uso abusivo de las TIC, presentando resultados muy negativos. Su “uso no planificado, reiterativo y en solitario de estas herramientas marcan en el niño y el adolescente un sin número de alteraciones psicológicas que de no ser atendidas oportunamente dejarían serios problemas de salud mental” (Carmenate, Salas y Santander, 2020, p.1), hecho que ha aumentado durante el confinamiento. Sin embargo, a pesar de presentar aspectos negativos debido a su mala utilización, esta herramienta se ha convertido en el aliado clave para superar las barreras de distancia y tiempo dentro del contexto social, educativo y familiar, convirtiéndose la familia y los

propios docentes en meros orientadores del proceso de enseñanza y aprendizaje de los más jóvenes (Villafuerte et al., 2020).

Finalmente, y enlazando con el apartado siguiente de este trabajo, las Redes Sociales e Internet han impactado de una forma directa en nuestra sociedad, donde su uso ha generado grandes transformaciones a la hora de interactuar y socializar con el resto de personas puesto que, tal y como afirma Lasén (2010), “las tecnologías digitales son tecnologías afectivas, en el sentido de que son un cauce para la expresión de emociones y participan en la constitución de la subjetividad de la persona (Citado en Serrano, 2015, p.104). De ahí, que debamos analizar, cómo aspecto esencial de la situación de crisis que estamos viviendo, los efectos emocionales que se desprende y las estrategias de afrontamiento a desarrollar, como una demanda más.

ACOMPañAMIENTO Y EDUCACIÓN EMOCIONAL EN MOMENTOS DE CRISIS

Tomando como punto de partida la consideración de que “el estado de alerta generado por el COVID-19 y todas sus consecuencias suponen un conjunto de estresores nuevos y diferentes a otros anteriores que puede provocar en la población infantil alteraciones psicológicas semejantes a otros estresores conocidos” (Espada et al., 2020, p.112), especialmente asociados a las estrategias de ansiedad (manifestada con conductas desafiantes o altibajos emocionales) y a la virtualización de educación, no es de extrañar, que se demande, hoy más que nunca una mayor responsabilidad parental en la educación de sus hijos (Moreno y Molins, 2020)

Este escenario nos ha hecho reconsiderar la educación actual y los contenidos a tratar dentro del currículo, replantearnos su modificación hacia un nuevo sistema educativo más significativo que tenga como prioridad el bienestar emocional de la persona y el desarrollo íntegro de las competencias educativas necesarias para incorporarse a la vida activa en sociedad (UNESCO, 2020).

Sin lugar a dudas, el acompañamiento emocional ha cobrado especial importancia este último año en relación a esta temática, entendiéndolo como una “atención para dar apoyo y sostener las emociones que experimentan las personas ante un problema”. (López-Cassà y Pérez-Escoda, 2020, p.8), es decir, supone la creación de áreas de comunicación donde se propicie la escucha activa y la empatía emocional para poder atender a las necesidades de la población. Como podemos observar, este tipo de acompañamiento se ha vuelto necesario para la época que estamos viviendo, ya que es imprescindible la búsqueda de espacios y tiempos de distensión para alejar a los jóvenes del estrés o la ansiedad que puede generar este tipo de “encierro” (Ozamiz-Etxebarria et al., 2020) o aislamiento social a causa de la Covid-19.

No obstante, la crisis provocada por este virus ha generado multitud de consecuencias psicológicas en la población, sobre todo en el colectivo más joven puesto que los más pequeños no entienden porque no pueden ir a la escuela o salir a jugar con sus amigos, cuyo alcance aún no se conoce en profundidad. Algunos autores manifiestan que esta situación de estrés social ha traído consigo algunos efectos negativos que se evidencian con mayor frecuencia y que tienen que ver con

“el miedo a la infección por virus y enfermedades, la manifestación de sentimientos de frustración y aburrimiento, la preocupación por no poder cubrir las necesidades básicas y no disponen de información y pautas de actuación claras” (Almeyda et al., 2020, p.71), lo que conlleva a problemas cotidianos relacionados con la dificultad de conciliar el sueño, cambios en los hábitos rutinarios y a una mala alimentación.

Aunado a esta situación, reflexionamos sobre la existencia de diversos estudios que demuestran la necesidad de educar emocionalmente, donde el contexto familiar y educativo se han convertido en los principales agentes para promover el desarrollo socioemocional en los más jóvenes (Bisquerra, 2009). Sin embargo, no es fácil realizar este tipo de actividad puesto que para desarrollar el componente emocional en los más jóvenes se requiere una gran implicación por parte del resto de colectivos educativos, donde la familia y la escuela actúen de forma coordinada promoviendo una coeducación para dar respuesta a las necesidades de los adolescentes. Asimismo, los jóvenes se han identificado como un grupo vulnerable por inmadurez cognoscitiva y emocional, donde los entornos en los que viven y se desarrollan se ven alterados y, por ello, se requiere especial atención para que no se produzcan cambios significativos en los sujetos durante este periodo de confinamiento (Carmenate, Salas, y Santander, 2020)

Para finalizar este apartado, es imprescindible que toda la comunidad educativa participe y se involucre en “potenciar un aprendizaje guiado, empático, creativo y eficaz para complementar la información y recursos didácticos de la Red” (Moro, Dupotey y Salgado, 2019. Citado en Villafuerte et al., 2020), mediante orientaciones subjetivas que fomenten un desarrollo significativo y adecuado frente a los cambios sociales que estamos experimentando a día de hoy. Así, una vez finalizada la cuarentena, tal y como expone Barlett et al. (2020) “si se mantienen rutinas y hábitos saludables y se proporcionan los apoyos necesarios por parte de los cuidadores, es esperable que la mayoría de los niños y adolescentes recuperen su funcionamiento normal” (Citado en Espada et al., 2020, p.110), a través de un buen acompañamiento y manejo emocional por parte de los cuidadores.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El presente trabajo se inicia con la finalidad de aproximarnos a la realidad vivida por los centros escolares en tiempo de pandemia. Somos conscientes de que las limitaciones espacio-temporales, derivadas en parte de la dificultad de analizar la amplia producción generada sobre el Covid-19 en menos de un año, impiden poder ofrecer una lista exhaustiva de los efectos de la situación pandémica en la educación, por lo tanto, nunca fue el punto de partida, ni el propósito de este estudio. Más bien, se pretendía hacer un balance de los principales cambios que ha promovido la pandemia en la educación escolar y como muchos de ellos no van a ser de tránsito, sino que han venido para instaurarse y quedarse. El uso de nuevas vías de comunicación, las competencias que los docentes y estudiantes han adquirido, así como una serie de valores relacionados con el aprendizaje como el fomento de la autonomía, la responsabilidad educativa, la gestión del tiempo, que han sido impulsados por la situación vivida.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce-Peralta, F. J. (2020). La transición del paradigma educativo hacia nuevos escenarios: COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 115-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.285>
- Almeyda, A., Otero, D., García, A., García, T., Pacheco, A. y García, S. (2020). Impacto psicológico de la Covid-19 en jóvenes que aspiran a ingresar a la Universidad. *Revista cubana de psicología*, 2(2), 69-83. Recuperado en URL: <http://www.psicocuba.uh.cu/index.php/PsicoCuba/article/view/28/pdf>
- Belmonte, M. L. y Bernárdez-Gómez, A. (2020). Respuesta social al estado de aislamiento por coronavirus, percepciones sobre educación. *Revista Conhecimento Online*, 3, 30-49. DOI: <https://doi.org/10.25112/rco.v3i0.2326>
- Bisquerra, R. (2009). Psicología de las emociones. [Version electrónica], Recuperado en URL: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Psicopedagogia%20de%20las%20emociones%20-%20Rafael%20Bisquerra%20Alzina-1.pdf>
- Carmenate, I. D., Salas, Y. G. y Santander, S. (2020). Confinamiento por la COVID-19, adicciones tecnológicas y salud mental del niño y el adolescente. *Primera jornada virtual de psiquiatría 2020*. Recuperado en URL: <http://jvirtualpsiquiatria2020.sld.cu/index.php/jvpsq/2020/paper/viewPaper/43>
- De Luca, M. P. (2020). Las aulas virtuales en la formación docente como estrategia de continuidad pedagógica en tiempos de pandemia. Usos y paradojas. *Análisis Carolina*, 1-12. DOI: https://doi.org/10.33960/AC_33.2020
- De Vincenzi, A. (2020). Del aula presencial al aula virtual universitaria en contexto de pandemia de Covid-19. *Debate Universitario*, 8(16), 67-71. Recuperado en URL: <http://200.32.31.164:9999/ojs/index.php/debate-universitario/article/view/238/242>
- Espada, J. P., Orgilés, M., Piqueras, J. A. y Morales, A. (2020). Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Clínica y Salud*, 31(2), 109-113. DOI: <http://dx.doi.org/10.5093/clysa2020a14>
- Instituto Nacional de Estadística (2020, 16 de noviembre). Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares. [Nota de prensa]. Recuperado en URL: https://www.ine.es/prensa/tich_2020.pdf
- Kuhfeld, M., Soland, J., Tarasawa, B., Johnson, A., Ruzek, E. & Liu, J. (2020). Projecting the potential impact of COVID-19 school closures on academic achievement. *Educational Researcher*, 49(8), 549-565. DOI: <https://doi.org/10.3102/0013189X20965918>
- Laufer, M. (2020). Ciencia y la pandemia Covid-19. *Interciencia*, 45(3), 121. Recuperado en URL: https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2020/03/0B-EDITORIAL_v45n3_es.pdf

- López-Cassà, E. y Pérez-Escoda, N. (2020). La influencia de las emociones en la educación ante la Covid-19: El caso de España desde la percepción del profesorado. *Grupo de investigación en orientación psicopedagógica*. Recuperado en URL: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/173449>
- Martí-Noguera, J. J. (2020). Sociedad digital: gestión organizacional tras el Covid-19. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 394-401. DOI: <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i90.32383>
- Orden ECD/65/2015, de 21 de enero, por la que se describen las relaciones entre las competencias, los contenidos y los criterios de evaluación de la educación primaria, la educación secundaria y bachillerato. Boletín Oficial del Estado, 25, 29 de enero de 2015, de la 6986 a 7003. Recuperado en URL: <https://www.boe.es/boe/dias/2015/01/29/pdfs/BOE-A-2015-738.pdf>
- Ozamiz-Etxebarria, N., Dosil-Santamaria, M., Picaza-Gorrochategui, M., & Idoiaga-Mondragon, N. (2020). Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del COVID-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Cadernos de Saúde Pública*, 36, e00054020. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00054020>
- Pérez, A. y Florido, R. (2003). Posibilidades y limitaciones de Internet como recurso educativo. *Eticanet*, (2), 1-12. Recuperado en URL: [http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero2/Articulos/Posibilidades+y+limitaciones+d e+Internet\[1\].pdf](http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero2/Articulos/Posibilidades+y+limitaciones+d e+Internet[1].pdf)
- Pizarro, R. (2020). Un paso más allá de la Covid-19. *El trimestre económico*, 87(348), 1033-1057. DOI: <https://doi.org/10.20430/ete.v87i348.1174>
- Olivares-Parada, G., Olivares-Parada, P. y Parada-Rico, D. (2021). El contexto de la Covid-19 como espacio para repensar la virtualización educativa por parte de docentes universitarios. *Educación y Humanismo*, 23(40), 1-17. DOI: <https://doi.org/10.17081/eduhum.23.40.4276>
- Rando, E. (2021). La necesaria formación del profesorado universitario ante la docencia virtual. *Revista Jurídica de Investigación e Innovación Educativa*, 24, 47-56. DOI: <https://doi.org/10.24310/REJIE.2021.vi24.12137>
- Rial, A., Gómez, P., Braña, T. y Valera, J. (2014). Actitudes, percepciones y uso de Internet y las redes sociales entre los adolescentes de la comunidad gallega (España). *Anales de psicología*, 30(2), 642-655. Recuperado en URL: http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v30n2/psico_adolescencia5.pdf
- Rodicio-García, M.L., Ríos, M. P., Mosquera-González, M. J. y Penado, M. (2020). La brecha digital en estudiantes españoles ante la crisis de la Covid-19. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 103-125. DOI: <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.006>
- Rojo, M. y Bonilla, D. (2020). Covid-19: La necesidad de un cambio de paradigma económico y social. *CienciAmérica*, 9(2), 77-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.288>

Serrano, J. (2015). Emociones en el uso de las tecnologías: un análisis de las investigaciones sobre teléfonos móviles. *Observatorio (OBS) Journal* 9(4) 101-112. Recuperado en URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5577244>

UNESCO (2020). Promoción del bienestar socioemocional de niños y los jóvenes durante la crisis. *Biblioteca digital*. Recuperado de URL: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373271_spa

Villafuerte, J. S., Bello, J. E., Pantaleón, Y. y Bermello, J. O. (2020). Rol de los docentes ante la crisis del Covid-19, una mirada desde el enfoque humano. *REFCAIE*, 8(1), 134-150. Recuperado en URL: <http://www.refcale.uileam.edu.ec/index.php/refcale/article/view/3214/1986>

Wang, W. C. (2019). Exploring the relationship among free-time management, leisure boredom, and internet addiction in undergraduates in Taiwan. *Psychological reports*, 122(5), 1651-1665. DOI: <https://doi.org/10.1177/0033294118789034>